



MARTÍN JOSÉ BONADEO
Pacha Kutiq Wanka

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018, 452 pp. y encarte *Altro Viaggio*.

ISBN: 978-987-42-8074-9.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15381/is.v22i40.15935>

El libro *Pacha Kutiq Wanka* es una extraña publicación en formato de misal, constituida por una suma de fotografías, intervenidas casi todas con dibujos, agregados además algunos dibujos, todos estos en trazo rojo; fotografías las cuales se vinculan a una secuencia de un complicado trabajo artístico, que ha concretado en una colección de obras de arte dispuestas temporalmente en una sala del *Museo Nacional Chavín*, en el distrito de Chavín de Huántar, provincia de Huari, departamento de Ancash, Perú. El libro contiene además, una secuencia de textos de diversos autores, vinculados entre sí alrededor de *Pacha Kutiq Wanka*, el tema de las obras de arte. El texto *Cronología*, de Martín Bonadeo, artista cocreador de las obras —inspiradas en una mística cristiano-andina—, nacido en Buenos Aires en 1975, plantea un trayecto estético y espiritual que deriva en la exposición de sus obras con los artesanos de Don Bosco, de distintas localidades del Callejón de Conchucos, departamento de Ancash, y que titula como el libro. Su texto y su espiritualidad se sustentan fundamentalmente en «Descenso y ascenso del alma por la belleza», del poeta novelista y escritor argentino Leopoldo Marechal. Usando un lenguaje algo críptico narra cómo centró su obra en la *wachuma* o *Echinopsis pachanoi*, más conocido como cactus de San Pedro, esta planta medicinal, espiritual y alucinógena, y su vinculación con San Pedro Apóstol, en el sentido en que el personaje del Evangelio, como la *wachuma*, constituyen llaves o vías para acceder al otro mundo: el paraíso o una experiencia de vida mejor o la curación medicinal al menos. Su breve texto termina con el concepto de mástil, el cual toma de Marechal: es el mástil del que se ató el atrevido Odiseo para resistirse a los cantos de sirena del conocimiento quizá indebido, el cual no es sino sombra del verdadero mástil, que es la cruz de Cristo, que no pierde al hombre con la muerte, como los cantos de sirena, sino que lo salva y le da verdadero conocimiento, el de la Verdad, que es Cristo mismo. Tayta Ullpu es un hombre de conocimiento andino, músico y profesor de quechua, boliviano, nacido en 1942, quien elabora un discurso de defensa del conocimiento tradicional andino sobre el cosmos: *Charwin: Wanka (lugar sagrado) de puma, chakana (cruz andina) y wachuma (cactus)*.

Patricia Saragüeta es una doctora en química, nacida en Buenos Aires, en 1962, que además es poeta y artista plástica. Su texto titula *Hay un orden de magnitud por conocer en las piedras, la vida, la conciencia, la creación humana del conocimiento o de la obra de arte*. Sustenta su texto en el Premio Nobel de Física Erwin Schrödinger, en la sugerencia de que la vida se basa en un principio físico por el que su orden macroscópico es reflejo del orden de nivel cuántico, y no por el desorden molecular del mundo inanimado. *Ritmo cósmico* es el texto de Oliverio Duhalde, nacido en Buenos Aires, en 1974, artista sonoro y doctor en composición musical. Observa que en la concepción de algunas de las grandes religiones la palabra precede al acto; es decir, el sonido, con su tono, timbre, vibración y ritmo, evidencia la voluntad creadora: solo pensar en «Dijo Dios, sea la luz, y hubo luz» o «En el principio era el Verbo, y el verbo era con Dios, y el Verbo era Dios»: podemos ver esto como la perfecta adecuación entre ser, existir, pensar, decir y hacer: Dios. Esta idea de Duhalde hace recordar, por contraste, a la visión más bien pesimista de Jorge Luis Borges, de *El Golem*: el mítico rabino de Praga «...al fin pronunció el Nombre que es la Clave», y el simulacro de creación, finalmente un monstruo, «[g]radualmente se vio (como nosotros) aprisionado en esta red sonora de Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora, Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.» Parece que hay en términos teológicos, al menos en el cristianismo, una identidad entre *crear* y *pronunciar*. A propósito he referido esta frase de Borges: «el Nombre que es la Clave», porque en su obra de arte, Bonadeo identifica a San Pedro Apóstol con las llaves o claves de las puertas del cielo; así como el *San Pedro* cactus es la llave de la sanación medicinal, moral y espiritual, en la medicina tradicional andina desde al menos el 800 antes de Cristo, la época de Chavín, de acuerdo al relieve «El portador de *San Pedro*», de la plaza circular del sitio arqueológico.

Carlos Brescia, nacido en Lima, en 1973, documentalista, comunicador y consultor de arte, escribe *El Cactus San Pedro / Wachuma en las Crónicas Coloniales del Siglo XVII (1612-1656)*. Se trata de un registro de seis cronistas del período indicado que remiten al uso extendido del San Pedro

entre los indios, y al que los cronistas con espíritu de extirpadores de *idolatría*, atribuyen origen diabólico y perverso. Finalmente, Fernando José Ortega escribe *Siete momentos en la vida de San Pedro*: registro cronológico de la conversión de San Pedro, desde los cuatro evangelios, Hechos y la Primera Carta de Pedro; se narra como un paso, tránsito dramático, pero no trágico, que supone una suerte de catábasis moral: las tres veces que niega a Jesús y su sufrimiento por ello, pero luego su aceptación de que el paso a la salvación es por la pasión del Salvador.

La publicación supone un texto exento, de 99 páginas, de Gustavo Buntinx, nacido en Buenos Aires, en 1957, de nombre *Altro Viaggio. Peregrinajes con Martín Bonadeo hacia Pacha Kutiq Wanka*. Buntinx, desde *Micromuseo*, es una suerte de instigador de la producción artística de Bonadeo en concurso con los artesanos de Don Bosco, vinculados a la *Operación Mato Grosso*, instituto cristiano, fundado por el espiritual Ugo de Censi, el cual este ha contribuido a la mejora moral, espiritual y económica de los campesinos del Callejón de Conchucos, en Ancash. Texto muy complejo que, recurriendo a conceptos de diversas tradiciones espirituales y a disímiles autores o teóricos del arte, la antropología, la filosofía, etc., narra su trayecto con Bonadeo hacia la concreción de *Pacha Kutiq Wanka*. Su discurso está influido también por Marechal, especialmente por su neoplatonismo. Lee Buntinx *Pacha Kutiq Wanka* (el libro, es decir la suma de textos y las fotografías intervenidas, así como los objetos de arte), como la reunión de una suma de saberes fragmentados, es decir, literalmente como un símbolo, un juntar fragmentos; y puede hacerlo porque curiosamente el texto de Buntinx se produce obviamente luego de la edición de las fotografías y los textos que constituyen el libro; literalmente, el texto de Buntinx es exento, y de pretensión omnicompreensiva: lee las fotografías intervenidas, los otros textos, reseñados en la presente reseña, y los objetos de arte religioso producidos en esta *extravagante* empresa. Lee el libro también como un bricolaje, seguramente pensando en este concepto caro a Lévi-Strauss, y como peregrinaje;

pero más que eso, como, dice él, como un clamor por la ausencia de ese Dios no hallado. Con esto el autor muestra con toda evidente compulsión su perspectiva neoplatónica. Y por eso esta idea de «[N]o la *obra-de-arte*, sino el *ejercicio espiritual*», que propone; es decir, el ejercicio de peregrinar, aun de fugar, del mundo moderno, que es una inversión extraña o un reflejo desfigurado del Ser (espíritu y naturaleza, que son más o menos lo mismo). Pero aun Buntinx puede ser leído como expresión de puritanismo, como el que halla E.R. Dodds (*Los griegos y la irracional*) en Píndaro, Jenofonte, los órficos y pitagóricos, y quizá especialmente en Empédocles, dada la influencia de la cultura chamanística de fines de la Época Arcaica de Grecia: Buntinx no solo replica la idea del alma como prisionera del cuerpo, sino que lee el mismo lenguaje como prisión del ser. El viaje que practica en muchos sentidos, con este texto, es chamánico (no enteógeno, sino espiritual). La evidente respuesta a la pregunta que retóricamente hace el autor en su texto, *¿es posible un arte sacro en nuestros desangelados tiempos sin Dios?*, es un sí rotundo, pero respuesta la cual no significa religión como institución. O mejor, supone una concepción según la cual es posible la religión sin iglesia; o mejor, la sacralidad sin religión. Y supone arte no en lo fundamental como objeto, sino como concepción estética que replica la belleza de la forma de Dios en las formas imperfectas de la materia. Buntinx plantea aquí una suerte de teología estética *puritana*, en el sentido, insisto, en el que Dodds lee a los sabios griegos referidos y su influencia chamanística. Por eso el elogio de la *wachuma*, psicotrópico llave de otros mundos de sueños y visiones de museotopías y utopías artísticas, que prefiguran o reflejan con otro lenguaje a San Pedro, esa suerte de psicopompo del Verbo.

Libro extraño, compuesto por varias manos y disciplinas, que desde una teología estética, en ciertos segmentos compartida por todos los autores, describe un decurso y un arribo, nunca un término.

HAROLD HERNÁNDEZ LEFRANC
hgfranc@hotmail.com